

Distinguido Prof. Vargas:

Comprendo perfectamente los innumerables trámites y encomiendas con las que debe cumplirse, lo bueno es que estamos dialogando. Ahora soy yo quien se disculpa por tardar en contestarle. Me dispongo a responder su amable comunicación.

۱

“...los profesores de filosofía que no han podido obtener un tiempo completo tienen poco tiempo para reflexionar y publicar ya que las condiciones de trabajo son muy poco propicias para ello...”

Su comentario no sólo es pertinente sino profundamente humano. Es un tema de consciencia el que usted alude. Ignoro el porcentaje de Profesores de Tiempo Completo de nuestra área que hemos obtenido dicha distinción después de años de trabajo y esfuerzo. Empero, si hacemos memoria recordaremos incontables obstáculos relacionados no sólo con la disponibilidad de vacantes, sino con una densa maquinaria política que se mueve dentro y fuera del gremio. ¿Qué tanta capacidad de autoexamen tenemos? No pretendo minimizar la inercia burocrática presente en casi todas las esferas sociales, pero, dentro de la filosofía misma podríamos abrir espacios para nuestros colegas próximos a egresar, recién egresados, docentes de secundarias o preparatorias, así como quienes imparten materias por honorarios. Invitarlos a dar alguna charla a nuestros estudiantes, a presentar alguna ponencia en symposia y/o congresos; hacerlos partícipes de coloquios de tesis o de dictamen de textos, por mencionar tan sólo unas cuantas posibilidades. Sólo nosotros podemos poner la primera solución a este gran problema; las etéreas esferas de la política educativa nacional están fuera de nuestro alcance. No olvidar los orígenes profesionales puede ser útil para no repetir los mismos vicios a los que nos enfrentamos décadas atrás.

۲

“...lo que tengo en mente es que son enemigos de la filosofía ya que están orientados en forma masiva hacia el consumo mercantil y la ideología política. Quienes manejan esos medios no soportan a la filosofía sencillamente porque significa pensar y peor aún pensar críticamente... ¿por qué los filósofos, que piensan tanto, no están presentes en los medios?”

Considero que no sólo los medios de comunicación detestan el pensamiento crítico; también lo hacen algunos sectores dentro de comunidades religiosas, instituciones políticas, educativas, círculos “filosóficos” y un largo etcétera. Tampoco considero que sólo la filosofía sea el único enemigo a vencer. Es, en general, la capacidad para entender las cosas de otra manera, fuera de convenciones cómodas propias de un rebaño. Respecto a su pregunta, pienso por ejemplo en Fernando Savater, quizá podríamos estar en desacuerdo que sea un filósofo, no cuantificaría su pensamiento, pero, lo considero de muy baja calidad. Savater ofrece entrevistas, en especial en América Latina, sus apariciones en medios no es poca. Recuerdo alguna entrevista que le hizo Carlos Loret de Mola, quien lo llamó entonces, el “gran filósofo”. No es de extrañar, el mismo Loret no escatima en halagos para alabar a intelectualoides como Nicolás Alvarado. Las preguntas incómodas aquí son ¿tenemos algo que ofrecer en los medios? Y los filósofos piensan tanto que ¿están dispuestos a pensar en lo que hacen hasta llegar hasta las últimas consecuencias?

ت

“¿por qué ese encierro? ¿quien nos encerró? ¿la filosofía que enseñamos e investigamos es la que requiere el país?”

Responderé de forma concisa: i) nos hemos encerrado por comodidad, es más fácil ciclarnos en nuestra propia “complejidad” que salir al ruedo del pensamiento y escuchar a científicos, artistas, religiosos, juristas, tecnólogos, historiadores y religiosos. ii) Nosotros mismos nos hemos encerrado. iii) Antes de poner la vista en el país ¿enseñamos e investigamos para satisfacer las necesidades de nuestros estudiantes y tesistas?

ت

“Se publican con frecuencia libros (algunos de ellos importantes) y nadie los comenta. No hay información y la difusión recae en las posibilidades individuales, pero tampoco hay comentarios salvo los obligados por los amigos en las presentaciones que se organizan y que obviamente serán siempre positivos a riesgo de perder la amistad. En suma, no hay crítica constructiva. Mi maestro Adolfo Sánchez Vázquez decía que aquí se podía publicar El ingenioso hidalgo, don Quijote de la mancha y nadie se daba por enterado.”

Algunas observaciones:

- i) A la mayoría de los del gremio nos gustan los libros. No obstante, la filosofía no se reduce a la redacción de textos. Coincido con usted que las publicaciones sirven para evaluar la labor filosófica desde cierta perspectiva.
- ii) Un buen filósofo y amigo criticará el trabajo de su colega y amigo. Creo que no hay más que decir al respecto.
- iii) Considero que hay algunos vicios en la escritura de libros que afectan a todo el gremio. 1) Libros colectivos de homenaje en los que no todos los participantes revisan el pensamiento del homenajeado. Personalmente, lo considero un despropósito y una falta de respeto usar como pretexto al personaje a quien se pretende reconocer. 2) Libros que hablan de filosofía mexicana y carecen de metodología crítica capaz de argumentar por qué no se contempla a filósofos de las diferentes regiones del país. Hace un par de años, le escribí un correo al Prof. Guillermo Hurtado para sugerir que en su trabajo sobre filosofía en México que publica la Universidad de Stanford (<https://plato.stanford.edu/entries/philosophy-mexico/#YearExp1960>) considerara contemplar a filósofos del norte del siglo pasado. A la fecha, su recuento intelectual sigue exactamente igual que entonces. No es un reproche, sólo me gustaría pensar que el Prof. Hurtado tiene razones para no voltear la mirada al norte; de tenerlas, agradecería que las diera a conocer en su trabajo a manera de elemento historiográfico. 3) La publicación de libros tumultuarios, nótese que no digo colectivos, en ocasiones tiende a erosionar la reflexión grupal. No es raro encontrar publicaciones en las que se elige un tema por estar de moda, a un autor por ser el año de su nacimiento o deceso; careciendo de conocimiento y de un hilo conductor capaces de dar solidez al libro. 4) La publicación de memorias de congresos suele hacerse con poca rigurosidad. No puede generalizarse, empero, parecería que lo importante es lanzar un entregable esté en las condiciones que esté. 5) Fuera de las vacas sagradas del centro de la capital del país, es rarísimo encontrar obras en las que se exponga el pensamiento personal de un filósofo. Considero que no estamos listos como gremio para digerir algo así, sencillamente porque excede nuestra concepción de lo que creemos es la *filosofía profesional*.
- iv) Nuestra *no lectura* tiene soluciones sencillas y viables, creo que muchos de nosotros las conocemos y preferimos no seguirlas.



“...No rescatan a sus filósofos nacionales”

“Rescatar” me parece un término un tanto trágico. La dinámica que sigue nuestro gremio en México, ignorar al colega, no es un tema de género, es un deporte nacional.



“Un ejemplo de ello fue Ortega y Gasset (sin participar de su posición filosófica por mi lado) que decía que "la claridad es la cortesía del filósofo" o si se desea cito a un filósofo norteamericano como Michael Sandel que ha logrado atraer a un público amplio.”

Otra vez, invito a hacer un autoexamen. Si no logro despertar el interés de mi colega, ¿podré hacerlo con alguien ajeno a la filosofía? Respecto a la claridad ¿hasta qué punto gozamos escribir de manera pedante con un lenguaje *sólo para eruditos*? Ese es un estilo que impera no sólo en México sino en buena parte del Occidente.



“...que profesores no especializados ofrezcan las materias de filosofía, cosa que ocurre lamentablemente y que daña la educación.”

Títulos de filosofía no hacen filósofos. Libros y artículos tampoco hacen al filósofo. Cuando la filosofía se reduce al campo raquíutico de certificados y escritos –publicados en cualquier condición- considero que la enseñanza de la filosofía se daña más, porque se le concede una autoridad profesional inmerecida a quien se hace pasar por filósofo. Lamentablemente, éste es uno de los temas espinosos cuyo examen no se puede remitir sólo a la esfera conceptual, sino a una mundanidad que podría no sernos del todo grata.

د

“Yo conozco, por ejemplo, que en Jalisco, en Colima, en Nuevo León, en Chihuahua, etc. hay actividades filosóficas y se publican libros pero no los dan a conocer nacionalmente. No los hacen valer. Y por otro lado, las mafias que controlan las Universidades o los puestos de educación, se encuentran, con frecuencia en manos de gente inepta y que no valora a la filosofía.”

Dos observaciones:

- i) Considero que hay más apertura de la que pensamos en la capital del país. Sólo hay que llegar con trabajo tangible bajo el brazo, así como la actitud de defenderlo como si fuera un hijo; es decir, con plena consciencia de sus defectos y virtudes.
- ii) Las mafias y la ineptitud no sólo están fuera del gremio y en el centro del país.

Agradezco su cordial disposición para conversar.

Respetuosamente

Jorge Ordóñez Burgos